



DOCUMENTO 13

El poder y la imposición electoral

Bulnes impugna acaloradamente las elecciones, y con un tono de censura menciona la forma de gobierno en nuestro país como una “tiranía demagógica”.

El poder y la imposición electoral*

Todos los gobiernos de nuestra española América, desde su nacimiento hasta la fecha, en las épocas de elecciones recitan fastidiosamente la pentalogía de la mentira democrática latino-americana. “El Gobierno no tiene candidato”; “El Gobierno está resuelto a dar garantías a todo el mundo”; “Habrá libertad absoluta electoral”; “La democracia sera un hecho glorioso”; “El pueblo será dueño de sus destinos en virtud de la sangre santa que ha derramado”. Y en ciento dos años de mentir, invariablemente ha resultado que el gobierno siempre tiene candidatos, que siempre triunfan aún cuando los rechace la opinión pública, que sólo gozan de garantías los políticos gobiernistas, que la tal democracia es una cuchufleta con vinagre y que la mayoría del pueblo constituida por una raza inferior asiática y abortada, ha dispuesto como siempre de su colosal herencia: la abyección.

Todo esto es humano, correctamente humano, “divinamente humano”, miserablemente humano. Todo Presidente de la República, es jefe de un partido o de una facción, o de una banda, o de una camarilla, o de “un carro completo” o por lo menos de sus parientes, o de una Dalila o de una Pompadour, o de una barragana cualquiera. Y todas esas potencias, que obran en la conducta de un Presidente, le repiten sin cesar las palabras que don Benito Juárez dijo a don Manuel Ruíz, relativas a la Presidencia: “Manuel, estas cosas no se sueltan”. El poder en todas partes es una mina de plata en buenos frutos, pero en los países de gobiernos irresponsables, como son los de cuartelazos, el poder es una mina de oro, siempre en asombrosa bonanza, aún cuando los pueblos vivan como los cerdos, revolcándose en un muladar inmundo. El principio de no reelección, del Supremo Magistrado, no acaba con la ambición de reelección perpetua de su cuadrilla, el “oajaqueñismo” dominó en la República 53 años; ¿por qué si los sonorenses son tan humanos y valientes como los oaxaqueños, no han de pretender a 53 a 530 años de “sonorismo”? En México, llevamos 56 años de que todo gobierno sale de la facción liberal; no hay renovación de partidos, ni de facciones, ni de bandas aún cuando sean ladronas y sanguinarias; lo que prueba que nuestra democracia con pueblo de mayoría católica-conservadora, es la “gran tajada” de una tiranía demagógica o de una dictadura ilustrada que permite respirar a los parias que lo son la Nación. Contra lo humano del poder electoral de los gobiernos mexicanos, sólo surte efecto lo humano de las revoluciones para derrocar y a veces para mejorar la situación del país. Don Venustiano Carranza, si no falta al “coahuilismo”, si impone al general Pablo González como Presidente, no habría caído como una flema despedida por la tos de una política tuberculosa; sino

*Aparecido originalmente como: “La cuestión presidencial y los judas de semana santa”; *Los grandes problemas de México*, 1926, pp. 77-79.

que habría sustanciado honorable guerra civil, exterminadora de muchos personajes, de los que ahora sobran y creadora de muchos personajes de los que ahora faltan.